

Nombre: Silvia Romero González

Centro: Colegio Sagrado Corazón de Mislata (Fundación Educativa Madre Micaela)

Curso: 3ºESO

### La vida después del confinamiento

La abuela ya no está, el covid se la ha llevado. Eso es lo que más me impactó cuando desperté del coma.

No fueron ni los besos ni los abrazos que me dieron todos mis familiares y amigos que estaban allí, junto a mí, contándome todo lo que habían hecho y poniéndome al día. Tampoco que no tuviera que ponerme gel hidroalcohólico para entrar en los centros comerciales. Ni mucho menos poder ir a las discotecas con mis amigos teniendo mucha gente alrededor. Todo el mundo me saludaba y me reconocía, ya que no llevábamos mascarilla. Pero la persona que quería que estuviera allí ya no estaba.

Al darme el alta los enfermeros, me fui con mis padres a casa y allí me contaron lo ocurrido. Al enterarme no sabía qué decir, me quedé sin palabras. Mi abuela había fallecido y no pude despedirme de ella. Ni un abrazo, ni un beso, ni una caricia. No pude disculparme por toda la guerra que le había dado desde pequeña, ni darle las gracias por todas las comidas tan ricas que me había hecho, ni tampoco las llamadas que hacíamos cada noche hablando sobre qué tal nos había ido el día. No sabía cómo iba a salir de esta situación, tenía un dolor muy fuerte en el pecho, como si una parte de mí se hubiera esfumado sin yo haberme dado cuenta.

Después de bastante tiempo y meditarlo todo, aprendí que las personas no son para siempre. Que hay que aprovechar cada minuto y cada segundo que pasamos con nuestros seres más queridos porque no sabemos qué va a pasar mañana. Demostrarles con acciones y palabras que queremos mucho y que agradecemos todo lo que hacen por nosotros. Que con un simple chasquido se pueden ir. Tenemos que aprender y valorar el tiempo que pasamos con las personas porque nunca sabemos cuándo va a ser nuestro último adiós.

Gracias, abuela.